

hijos y una hija al templo de Diana y allí los mata: vase despues á la plaza y se tira á la hoguera: el humo que sale de Numancia y el silencio que se observa en ella determinan á Escipion á enviar exploradores, que vuelven refiriendo la mortandad y ruina espantosa que han visto. De toda la poblacion solo queda un muchacho que aparece en lo alto de una torre: Escipion le promete vida y libertad, pero él desprecia sus ofrecimientos y se tira de la torre al suelo: viene la Fama por el aire y elogia la heroicidad de Numancia.

La eleccion de argumento en esta pieza es poco feliz: la destruccion de una ciudad con la de todos sus habitantes presta materia á la narracion épica, pero no es para el teatro. En él no se deben presentar como objeto primario las empresas militares, sino las acciones y afectos heróicos: en toda fábula escénica se promueve el interes concentrándole: si se divide se debilita: Cervantes creyó producir mayor efecto trágico poniendo á la vista muchas situaciones de calamidad y afliccion, y no advirtió que resultaria necesariamente una accion episódica, dispersa y menuda. Los personajes fantásticos que introdujo lo acaban de echar á perder.

Si es contraria esta opinion á la que formaron de esta pieza los alemanes Bouterwek y Schlegel, puede considerarse cuál habrá sido mi sentimiento no pudiendo suscribir á los elogios que de ella hicieron aquellos doctos críticos: resulta necesaria de la absoluta imposibilidad de conciliar sus principios con los míos acerca de la composicion dramática.

1584.

158. *Comedia de la batalla naval.* Nada se sabe de esta obra sino el título. Si el argumento que desempeñó el poeta fuese (como parece muy probable) la célebre victoria naval de Lepanto, es de inferir que nuestra literatura no habrá perdido nada en perderla: la escribió en tres jornadas.

1584.

159. *Comedia de La gran Turquesca.* Cervantes la citó: nadie la ha visto hasta ahora, y no es posible conjeturar lo que sería.

1584.

160. *Comedia de La Jerusalem.* Habiendo escrito el mismo autor un drama trágico del sitio y ruina espantosa de Numancia, no sería mucho que hubiese caído en el error de poner en accion teatral la destruccion de Jerusalem por Tito, ó que fuese argumento de esta comedia la conquista de aquella ciudad por los cruzados. Á estas conjeturas da lugar la falta de noticias que tenemos acerca de esta composicion dramática.

1585.

161. Lupercio Leonardo de Argensola. *Tragedia de La Isabela.* Se divide en tres jornadas: está escrita en octavas, verso suelto, quintillas, tercetos y estrofas líricas: la Fama hace el prólogo. *Jornada primera.* Alboacen rey moro de Zaragoza, enamorado de Isabela doncella cristiana, manda salir desterrados á todos los cristianos, creyendo por este medio humillarla y atraerla á su voluntad. Muley amante favorecido de la misma doncella (que acaba de recibir el bautismo en el campo enemigo) se propone dilatar la ejecucion del decreto, y facilitar entretanto los medios convenientes para que el rey D. Pedro se apodere de Zaragoza. El viejo Audalla en un monólogo da parte al auditorio de que él tambien está enamorado de Isabela, y luego que lo ha dicho se va. Sospechoso el rey de la conducta de Muley hace que le prendan. *Jornada segunda.* Lamberto y Engracia padres de Isabela, Ana su hermana y muchos cristianos vienen á pedirle que interceda por ellos con el rey. Véanse (prescindien-

do de la poca delicadeza del padre de Isabela) las prendas del lenguaje, estilo y armonía que embellecen esta situación.

ISABELA... *¡Oh padres á quien debo reverencia!*

*¡Oh santa perseguida compañia,
postrada sin razon en mi presencia,
espectáculo triste de este dia!*

*¿De qué manera puedo dar audiencia
(ni quien seso tuviese la daría)*

*viendo vuestros aspectos venerados
á mis indignos pies así postrados?*

*Las rodillas alzad del duro suelo,
ó revolced los ojos hechos rios
al sumo plasmador de tierra y cielo,
y dirigid allá los votos pios,
y pues que mis entrañas no son hielo,*

*ni los hircanos tigres padres míos,
probad á conquistar otra dureza
con estos aparatos de tristeza.*

*Que yo sin espectáculo presente
cuando fuese mi muerte necesaria
padeceré las penas obediente.*

*¡Obediente! ¿qué dije? voluntaria;
y por el bien comun de nuestra gente
y daño de la pérfida contraria,
una muerte, mil muertes, y si puedo
muchas mas pasará sin algun miedo.*

LAMBERTO. *Pues oye. Bien sabemos cuán rendido
en amorosas llamas al rey tienes,
y cuán desesperado y ofendido
con tus castas repulsas y desdenes;
pero si tú con un amor fingido*

*sus locos pensamientos entretienes
y cebas la esperanza lisonjera,
al yugo volverá la cerviz fiera.*

*Así que con hacer lo que te digo,
queda la voluntad del rey por tuya:
harás que no prosiga su castigo
ni de la dulce patria nos excluya.*

*Puedes así vencer al enemigo,
ó darnos ocasion que se atribuya
á sola tu dureza nuestra pena,
y digan: Isabela nos condena.*

*Al rey por cierto tiempo fingir puedes
precisa castidad tener votada,
y que cuando del voto libre quedés
la prenda le darás tan deseada.*

*En este medio tiende astutas redes,
suspiros, llantos, vistas regaladas,
palabras tiernas, cebo de estas cosas,
y lágrimas si puedes amorosas.*

*Si ves la perdicion de los cristianos
no basta, que bastar sola debía,
ni la muerte cruel de tus hermanos,
la de tu vieja madre, ni la mia:
por el que puso en cruz las santas manos
(hijo del Padre Eterno y de María)
te conjuro, te ruego, pido y mando
que muestres á mis ruegos pecho blando.*

ENGRACIA. *¿Por qué dilatas tanto la respuesta?
¿Aguardas por ventura que te pida,
besándote los pies y descompuesta,
merced á voces de mi corta vida?
¿O gustas de mirar ante ti puesta*

*esta misera gente perseguida?
 Di, que solemnidad del pueblo quieres
 que tanto la respuesta nos diferes.
 Mira que si salimos de los muros,
 por el segundo Cesar fabricados,
 (á mas que no saldremos muy seguros
 de ser todos ó muertos ó robados,
 porque jamas los bárbaros perjuros
 observan ley ni pactos concertados)
 la sagrada ciudad queda desierta
 y nuestra religion en ella muerta.
 El templo de la Virgen quedaria,
 si no por los cimientos derribado,
 á lo menos con vicios cada dia
 de los odiosos moros profanado,
 y todo su tesoro se daria
 en manos del sacrilego malvado,
 reliquias y devotos simulacros,
 todos los ornamentos al fin sacros.
 Harán de las dalmáticas jaeces
 á los fieros caballos andaluces,
 con las borlas pendientes, que mil veces
 acompañaron clérigos y luces,
 y para refirmar los pies soeces
 el oro servirá de nuestras cruces,
 haciendo de él labradas estriberas
 quizá con las historias verdaderas.
 ¿Será posible pues que tú permitas
 con daño de los tuyos infelices,
 que solas permanezcan las mezquitas
 y que sus ignominias autorices?
 Tú, tú de la ciudad sagrada quitas*

*la religion cristiana y sus raices;
 tu dura pertinacia nos destierra,
 y no la del tirano de la tierra.*
 ISABELA... *No mas, no mas, queridos padres, basta,
 si no quereis sin vida verme luego,
 que donde la razon asi contrasta
 poca necesidad hay de tal ruego.
 Yo pues con intencion sincera y casta
 (solo por procurar nuestro sosiego)
 al fiero rey daré de amor señales
 fingidas, si fingirse pueden tales.*
 LAMBERTO. *La bendicion de Dios omnipotente
 y la nuestra tambien recibe ahora:
 tu nombre se dilate y acreciente
 en cuanto mira el cielo y el sol dora;
 y si es ya de creer que alguna gente
 debajo del ignoto polo mora,
 allá tus alabanzas se dilaten
 y con admiracion todos la traten.*
 ENGRACIA. *Estos maternos brazos lo primero
 recibe por señal de lo que siento,
 sirvante de collar, bien que grosero,
 pero lleno de amor y de contento:
 que en otro tiempo mas feliz espero,
 con mayor aparato y ornamento,
 mejorar estos dones, y tu cuello
 ceñirle del metal de tu cabello.*
 UN VIEJO.. *Tus obras cantaremos excelentes,
 si bien á la desierta Libia vamos,
 ó bajo de la zona los ardientes
 y no sufribles rayos padezcamos;
 y nuestra sucesion y descendientes*
 *

*darán las mismas gracias que te damos:
los niños con su lengua ternuzuela
repetirán el nombre de Isabela.*

Después de esta alfluencia épica, Adulce moro valenciano sale á contar á los árboles, en muy buenos versos, como habiendo venido á Zaragoza á pedir socorros para recuperar el trono que le han usurpado, se enamoró de la infanta Aja hermana del rey, y que hace ya tres años que él se lamenta y ella no le escucha.

*Tres veces os he visto, verdes plantas,
de vuestras frescas hojas adornadas:
tres veces descompuestas, y otras tantas
de flores y de frutos coronadas,
después que la soberbia sobre cuantas
han sido por hermosas celebradas,
Aja cruel (origen de mi pena)
á mi dura cerviz puso cadena.*

El rey se entristece viéndose precisado á quitar la vida á Muley, pero su confidente Audalla procura tranquilizarle, y le anima á que apresure la ejecución. Isabela pide al rey que revoque el decreto de destierro contra los cristianos: el rey se disculpa diciéndole que ha consultado sobre ello á un santo Alfaqui, del cual hace esta bella pintura.

*Yo vi con apariencia manifiesta
que no fue la respuesta por él mismo,
mas por algun espíritu compuesta,
como si alguna furia del abismo
al sabio las entrañas le royera,*

*ó como que le toma parasismo.
Con los mismos efectos y tal era
la presencia del viejo cuando vino
á darme la respuesta verdadera.
Andaba con furioso desatino
torciéndose las manos arrugadas,
los ojos vueltos de un color sanguino.
Las barbas, antes largas y peinadas,
llevaba vedijosas y revueltas
como de fieras sierpes enroscadas.
Las tocas que con mil nudosas vueltas
la cabeza prudente le ceñían,
por este y aquel hombro lleva sueltas.
Las horrendas palabras parecían
salir por una trompa resonante,
y que los yertos labios no movían.
Si quieres que tu dios ¡oh rey! levante
la rigurosa diestra, dijo, mira
el medio que será solo bastante.*

Isabela oyendo decir al rey que la muerte de Muley está decretada, se ofrece á morir por su amante, lo cual solo sirve de irritar la cólera del rey que la manda llevar á una prisión. La infanta Aja sale á decir en un soliloquio que está enamorada de Muley á quien el rey su hermano va á quitar la vida. Llega Adulce, y ella reconociendo cuán ingrata ha sido á su amor, le pide que liberte á Muley del peligro que le amenaza, y Adulce promete complacerla. *Jornada tercera.* El viejo Audalla despreciado de Isabela acelera su muerte y la de Muley: la hoguera en que han de ser quemados está ya dispuesta, ella le pide que le permita ver á sus padres y á su hermana: Audalla se lo concede, y se descu-

bren tres cadáveres que son los de Lamberto, Engracia y Ana, sobre los cuales hace Isabela extremos de dolor. Aja desde un aposento de las torres del alcazar descubre á lo lejos el lugar del suplicio y el gentío que acude á ver morir á Muley é Isabela: todavía espera que Adulce cumplirá su palabra, pero sobreviene un nuncio y le refiere la muerte de los amantes. Aja desesperada premedita matar al rey. Azan y Zancala se cuentan el uno al otro la muerte de Audalla por haber sabido el rey que estaba enamorado de Isabela: Azan descubre la cabeza de Audalla destinada á ser pasto de los lebreles: Aja sale por un lado con un puñal y una luz en las manos, y por otra parte Selin, que le refiere como su señor Adulce acaba de matarse, no habiéndose atrevido á ser ingrato á los beneficios del rey, ni volver á la presencia de Aja sin haber cumplido lo que le prometió. Dicho esto presenta la cabeza de Adulce para que no dude la infanta de que su relacion es verdadera: ella en cambio le cuenta que acaba de matar á puñaladas á su hermano el rey y que está resuelta á morir, para lo cual ruega á Selin que se encargue de ejecutarlo; pero al ver que de ninguna manera quiere prestarse á ello, corre precipitada y se tira desde lo alto de una torre á un profundo estanque. Aparécese glorioso el espíritu de Isabela: dice que ha renacido como el fenix, y pide aplauso.

Carece esta fábula de unidad, sencillez, distribucion y verosimilitud, y por consecuencia de interes. El rey, Audalla y Muley enamorados de Isabela; Aja é Isabela enamoradas de Muley; Adulce enamorado de Aja, complican y embrollan la accion: ni el suplicio, ni la hoguera, ni tres cadáveres y dos cabezas sangrientas en el teatro, ni el furor reciproco de morir y matar que reina en todo el drama, son medios suficientes á producir la compasion trágica: solo pue-

den excitar el repugnante hastío del horror. Algunas escenas estan muy bien escritas, pero en composiciones de esta naturaleza el lenguaje castizo, el estilo elegante, la versificacion fluida y numerosa, aunque son partes muy necesarias, no son las únicas.

1585.

162. *Tragedia La Alejandra.* La escribió el autor en verso suelto, quintillas, tercetos, cuartetas y octavas. La Tragedia hace el prólogo. Los antecedentes de la accion son estos. Acoreo, capitán de Tolomeo rey de Egipto, se rebeló contra su señor, le mató y se apoderó del reino: pudo escapar felizmente del estrago el niño Orodante hijo de Tolomeo, á quien crió Rémulo, y llegado á edad juvenil le introdujo en palacio y le hizo copero de Acoreo: éste habiendo hecho morir á su primera esposa, se casó con Alejandra, muger dotada de singular hermosura, de obscura familia y depravadas costumbres. Lupercio íntimo privado de Acoreo y esclarecido capitán, adquirió gran poder en el reino: Alejandra estaba enamorada de él, pero Lupercio despreciaba su amor por el de la princesa Sila hija de Acoreo y de su primera esposa. *Jornada primera.* Rémulo y Ostilo se proponen hacer caer á Lupercio de la gracia en que está: Alejandra le solicita, él se resiste, ella le acosa, y solo la fuga puede salvarle de las instancias poco decentes de la reina. Ostilo y Rémulo declaran al joven Orodante su nacimiento ilustre con todas las circunstancias de la muerte de Tolomeo su padre, cuya camisa ensangrentada le presentan: Orodante jura venganza y dice:

*Por bandera real, por estandarte
llevar quiero contino esta camisa.*

Jornada segunda. Ostilo y Orodante hablan de concierto

á Acoreo: el primero le hace creer que Lupercio junta sus parciales para rebelarse y quitarle la corona: el segundo le dice que Alejandra le ha encargado que cuando sirva la copa le dé un veneno en ella: Rémulo confirma á Acoreo cuanto los otros le han dicho. Lupercio va á entrar al cuarto del rey y le detienen á la puerta, le hacen entregar la espada y le atan las manos con un cordel. Sale Acoreo, le habla sañudo y manda á los guardias que se le quiten de allí: luego que se recitan diez versos de ocho sílabas viene el nuncio refiriendo la muerte de Lupercio, con tales circunstancias que para verificarse hubieran sido menester muchas horas: allí traen la cabeza y los cuartos de Lupercio envueltos en un paño y la sangre en un cangilon. Hace Acoreo que llamen á Alejandra, y luego que viene le dice que ha tenido sueños terribles, y que acaba de sacrificar un toro á los dioses para tenerlos propicios: dicho esto, le hace que se lave las manos en la sangre que contiene el barreño: alzan el paño y reconoce Alejandra la cabeza de Lupercio juntamente con el cuerpo hecho tajadas. Vase Acoreo y envía á Orilo su criado con un puñal, un cordel y una ponzoña para que Alejandra escoja lo que mas le convenga: toma el veneno y se lo bebe: Orilo avisa á Acoreo que viene inmediatamente para ver morir á la reina: ella le dice mil injurias, se parte la lengua con los dientes, se la escupe al rostro y muere. Suena rumor de guerra: Orilo cuenta al rey que Ostilo y Rémulo han amotinado al pueblo: Acoreo se dispone á la defensa: aparécesele el alma de Tolomeo y le anuncia próxima muerte. *Jornada tercera.* Sitiado Acoreo en el castillo degüella con su espada á vista del auditorio unos niños (no se sabe cuantos) hijos de los principales ciudadanos de Menfis, y tira las cabezas á los sitiadores. Dado el asalto se rinde el castillo: Orilo y Fabio matan á Acoreo y llevan la cabeza á Orodante, el cual

los manda morir por traidores. La princesa Sila se asoma á una torre: Orodante le dice desde abajo que está enamorado de ella, y le ruega que le admita por esposo: Sila le dice que suba: él va en efecto lleno de dulces esperanzas, y cuando llega á abrazarla, cae muerto á puñaladas por ella: hecho esto y viendo la princesa que los parciales de Orodante van subiendo á la torre y que no le quedan medios para la fuga, se precipita de la torre abajo. La Tragedia vuelve á presentarse: recuerda á los espectadores la moralidad de la fábula y pide aplauso.

Esta pieza es aún peor que la antecedente, porque á la irregularidad de su plan y á la inverosimilitud de sus atroces caracteres y situaciones, se añade mayor desaliño en el estilo y en los versos: tan mala es, que Lampillas no se atrevió á disculparla en su *Ensayo apologético*, no obstante haber aplicado todo su ingenio sofisticado á defender los desaciertos de la Isabela. Sedano y Signorelli hablaron con imparcialidad de estas dos piezas en el *Parnaso español* y en la *Historia de los teatros*.

1585.

163. *Tragedia La Filis.* No ha visto la luz pública todavía: si llegase á parecer sería de desear hallarla menos imperfecta que las otras dos, y mas digna de los elogios que á todas tres prodigó Cervantes.

Lupercio Leonardo de Argensola nació en Barbastro de noble familia en el año de 1565: estudió juntamente con su hermano Bartolomé, y en sus obras líricas manifestó su mucho talento, su erudicion y delicado gusto. Fue secretario de la emperatriz María de Austria, gentil-hombre de cámara del archiduque Alberto, y coronista de Aragon. Pasó á Nápoles con su familia y su hermano, sirviendo al lado de D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, la secretaría de

estado y guerra de aquel vireinato: allí murió en el año de 1613. Sus composiciones poéticas corren impresas con las de Bartolomé, y unas y otras son de lo mejor que han producido las musas españolas. Tenia veinte años cuando en el de 1585 se representaron en Zaragoza y en Madrid las tragedias de que se ha hecho mencion, pero no se imprimieron entónces. Sedano en la citada coleccion de *El Parnaso español*, tomo 6.º, da mas larga noticia de la vida y circunstancias de este poeta, y á él se debe la publicacion de la *Isabela* y la *Alejandra*, que hasta su tiempo estuvieron desconocidas.

1586.

164. Miguel de Cervantes Saavedra. *Comedia de La Amara-nta ó la de Mayo*. Es una de las veinte ó treinta comedias que compuso el autor antes del año de 1588.

1586.

165. *Comedia de El Bosque amoroso*. Pertenece á la misma época, y solo nos ha quedado la noticia de su título.

1587.

166. *Comedia de La única y bizarra Arsinda*. Nada se sabe tampoco acerca de esta comedia. Cervantes hizo mencion de ella como de las otras.

1587.

167. *Comedia La Confusa*. De esta comedia dijo su autor que podia tener lugar por buena entre las mejores de capa y espada que hasta entónces se habian representado, y en otra parte dijo tambien, hablando de sí:

*Soy por quien la Confusa, nada fea,
pareció en los teatros admirable,
si esto á su fama es justo que se crea.*

Tales elogios (aunque en boca del mismo autor) hacen muy probable que si no era una composicion excelente, sería á lo menos la mejor de todas las comedias que dió al teatro. Las que imprimió en el año de 1615 no pertenecen al presente catálogo.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares en el año de 1547, y murió en Madrid en el de 1616: estudiante en la corte, soldado en Lepanto, cautivo en las prisiones de Argel, soldado otra vez en Portugal y en las islas Azores; papalista, recaudador, pretendiente desatendido, escritor ingenioso, ameno y elegante, en una palabra, autor del Quijote; vivió en habitual pobreza, y lleno de años, de achaques, de obligaciones, de pundonor y de justos resentimientos, dejó muriendo á su patria ingratisima una acusacion de que no han podido sincerarla los esfuerzos tardíos con que la posteridad ha querido honrar su memoria. En el siglo anterior se ocuparon en reunir y publicar las noticias de su vida algunos beneméritos literatos, y entre ellos Mayans, Rios y Pellicer. Despues de ellos D. Martin Fernandez de Navarrete ha dado á luz con el auxilio de nuevos documentos la vida de aquel célebre novelista, obra de mucha erudicion, que ha merecido justamente el aprecio de los aficionados al estudio de nuestra historia literaria, y de cuantos admiran el ingenio y los escritos del inmortal Cervantes.

1587.

168. Gabriel Laso de la Vega. *Tragedia La honra de Dido restaurada*. Se infiere por el título que el autor siguiendo el ejemplo de Virués, se atuvo á la historia comunmente recibida de aquella reina, apartándose de la ficcion de Virgilio.

1587.

169. *Tragedia de La destruccion de Constantinopla.* No he visto esta pieza ni la anterior. Montiano dió noticias de entrambas: se imprimieron en Alcalá de Henares, año de 1587 en una coleccion intitulada: *Romancero de Gabriel Laso de la Vega.*

Poca noticia se conserva de este autor: solo se sabe por lo que dice D. Nicolas Antonio en su Biblioteca, que fue natural de Madrid, que ademas del libro citado ya, publicó un poema épico, intitulado *Cortés valeroso ó La Mexicana*, y que tambien escribió otras obras elocuentes é históricas, de las cuales la mayor parte quedó manuscrita.

Entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquia cómica, avasalló y puso debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes: llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas..... y si algunos (que hay muchos) han querido entrar á la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito á la mitad de lo que él solo. =CERVANTES.

